

sa;" y murió con doce compañeros mas, esclamando: "Ciudadanos, yo no soy el último de los romanos." Mientras era fusilado como traidor, se le presentaba en todas partes como un mentecato tachándose de locura su tentativa.

Y lo era en verdad; pero locura que revelaba la debilidad del imperio y le privaba de su prestigio, pues que en una noche se había quitado al emperador su capital, sin que de tantos como le eran adictos, ni uno solo hubiera hecho resistencia. Había mas: ni los conjurados, ni los senadores habían pensado por un momento en la emperatriz, ni en su hijo; y cuando Cambaceres informó del suceso á María Luisa, lo único que ésta dijo fué: "¿Me habrían dejado volver á Viena?" Ninguno, pues, creía en la estabilidad dinástica: cuando un decreto lo hacía todo, otro decreto podía destruirlo. Razon tenía Napoleon para asustarse ante semejantes síntomas [1]. Por otra parte, el grito nacional de España y de Alemania, tenía tambien eco en Francia; los ingleses fomentaban las ideas liberales, y en el Mediodía de Francia el gobierno se había creído obligado á fusilar á muchos republicanos.

Napoleon conoció, pues, la necesidad de volver al centro de una máquina que solo por él se movía, á fin de reprimir las esperanzas que pudiese originar su desastre y de preparar un nuevo ejército. Cedió, por tanto, á Murat el mando (5 de Diciembre de 1812), no por ser el mejor de sus generales, sino por ser rey, y tornó con toda presteza á Paris. No había dejado tras sí mas que cuatrocientos mil muertos (2).

[1] "Me llamaba menos la atención la tentativa de culpable que la facilidad con que se adherían á ser sus cómplices aquellos mismos que me eran mas adictos. Ni uno solo había pensado en la menor resistencia, en el mas pequeño esfuerzo para defender y perpetuar el orden establecido. Parece que nadie había pensado en ello; tanto se habían acostumbrado á las mudanzas y á las revoluciones; cada cual se había mostrado pronto y resignado á ver brotar revoluciones nuevas. Pero todos los rostros se demudaron, y la confusion de muchos llegó hasta el extremo cuando les dije: "Señores, no habeis pretendido y dicho que vuestra revolucion había concluido? Habiais creído que me había muerto... pero ¿el rey de Roma? ¿Vuestros juramentos, vuestros principios, vuestras doctrinas? Vosotros me habeis temblar cuando pienso en el porvenir.—Mémorial de Sainte-Hélène, Noviembre de 1816.

[2] Napoleon niega las grandes pérdidas del ejército de Rusia, y dice que costó menos de cincuenta mil hombres á la Francia actual. "El ejército ruso perdió cuatro veces mas gente que el francés; el incendio de Moscou costó la vida á cien mil rusos que murieron de frio y de miseria en los bosques. En la marcha desde Moscou al Oder, el ejército ruso se vió espuesto á la intemperie. Todo calculado, la pérdida de Rusia fué seis veces mayor que la de la Francia de hoy."

SESTA COALICION.—CAMPAÑA DE SAJONIA.—  
LOS ALIADOS EN FRANCIA.

De regreso á Paris, Napoleon distribuyó elogios y reconvenciones, y procuró reanimar la adhesion monárquica; pero el encanto estaba ya roto, y los franceses hastiados de un emperador embustero que les había engañado con boletines en que aseguraba que el tiempo era bueno y que todo iba bien mientras que las tropas estaban sometidas á padecimientos indecibles. No por esto se corrigió de su frenesí despótico; echó la culpa de los males del país á los liberales (1), y pidió nuevos sacrificios, sin querer conceder nada á los pueblos, entre los cuales los reyes habían restablecido el nombre de libertad. Despues corrió á Fontainebleau [1813] para celebrar una conferencia con el Papa; y á este anciano de setenta y un años, enfermo, rodeado exclusivamente de cardenales fieles al gobierno, le arrancó la firma de un concordato en que renunciaba al dominio temporal, y dejaba al arbitrio del metropolitano ó del obispo mas antiguo el dar la institucion canónica á los obispos, si el Papa no la daba en el término de seis meses. Con esto quedó tan satisfecho Napoleon como si hubiera conseguido un gran triunfo, y encarceló á los cardenales; pero Pio VII no tardó en retractarse, y publicó una protesta contra aquel acto de debilidad.

¿Quién podrá esplicar el júbilo que se apoderó de los enemigos de Napoleon y de las naciones que no habían probado de él mas que la tiranía, al saber los desastres de Rusia? La Alemania cantó á sus héroes antiguos y modernos, y divinizó á la heroica Luisa de Prusia y al librero Palm, que había muerto asesinado. En Italia se trabajaba para formar un reino independiente bajo el dominio de Murat ó del príncipe Eugenio. El heroísmo español se aumentó con el ejemplo del valor, moscovita. Inglaterra se animó á hacer nuevos esfuerzos visto el buen éxito de los primeros, y procuró, no ya escitar en el centro del imperio una guerra civil, sino favorecer en los extremos las tentativas para emancipar á los países sometidos contra su voluntad. Los descontentos antiguos y nuevos continuaron con mas ardor sus trabajos, esperando y preparando el día de la venganza. Luis XVIII escribió á Alejan-

Aunque esto fuese así, y sería absurdo admitirlo, ¿quién debería responder de la sangre de trescientos mil rusos, muertos en defensa de su patria?

[1] El 20 de Diciembre de 1812, decía al Consejo de Estado: "A la ideología, á esa tenebrosa metafísica, que investigando con sutileza las causas primeras quiere fundar sobre tales bases la legislación de los pueblos, en vez de acomodar las leyes al conocimiento del corazón humano y á las lecciones de la historia, deben atribuirse todos los males que ha experimentado nuestra hermosa Francia.

dro recomendándole la multitud de franceses que tenía en su poder prisioneros, é hizo circular en Francia un manifiesto prometiendo la amnistía, la abolicion de la conscripcion y un gobierno templado; cebo de que todos los reyes usaban entonces, persuadidos de que solo con libertad podria ser abatido aquel á quien la libertad había hecho grande.

Así se pronunciaba la opinion en contra del emperador, al paso que la poblacion se presentaba sin fuerzas; pero entonces se vió cuál era el poder de la administracion imperial, pues que bastó para renovar los prodigios de la Convencion. Mientras el pueblo desfogaba su cólera en alusiones y pasquines burlando la vigilancia de la policía, llegaban de todas partes á manos del gobierno felicitaciones y ofertas de los prefectos y de todos los cuerpos del Estado. No había ya en el país ni artillería ni caballería, ni dinero, ni jóvenes; pero Napoleon con su actividad infatigable llamó al servicio á los artilleros de marina; anticipó otra conscripcion, movilizó la primera division de la guardia nacional, y se puso en marcha con una guardia de honor de diez mil jóvenes de buenas familias, que le servía tambien de prenda por la tranquilidad interior; porque todo lo puede aquel á quien nada contiene, ni aun la compacion.

Su lenguaje en estas circunstancias fué el mismo que en los días de la gloria (1), siendo mas falaz que de costumbre la esposicion de la prosperidad francesa, de lo floreciente del ejército, de la actividad del comercio y

[1] Decía el cuerpo legislativo:

"La guerra atizada en el Norte ofrecia á los ingleses ocasion favorable para sus proyectos sobre la Península; pero sus esperanzas se han desvanecido; su ejército ha sido derrotado delante de Burgos, y despues de grandes pérdidas han tenido que evacuar la España.

"Yo mismo entré en Rusia, y los ejércitos franceses fueron constantemente victoriosos; jamas los rusos pudieron hacer frente á nuestras águilas, y Moscou cayó en nuestro poder.

"Un enjambre de tártaros volvió sus manos parricidas contra las mas hermosas comarcas de aquel vasto imperio que estaban llamados á defender; y en pocas semanas, á pesar de la desesperacion de los pobres moscovitas, incendiaron mas de cuatro mil de sus mejores ciudades, con lo cual dieron satisfaccion á sus antiguos rencores bajo el pretexto de retardar nuestra marcha rodeándonos de un desierto.

Sin embargo, triunfamos de tantos obstáculos. Hasta el incendio de Moscou, donde en cuatro días quedó aniquilado el fruto de las tareas y de los ahorros de cuarenta generaciones, mi próspera situacion no había sufrido alteracion ninguna. Pero el invierno prematuro y riguroso atrajo una terrible calamidad sobre mi ejército. En pocas noches todo mudó de aspecto, y tan graves pérdidas habrian oprimido mi corazón si en semejante trance hubiese podido dar cabida á senti-

obras públicas [1]; y presentándose por otra parte un presupuesto de gastos calculados en mil ciento cincuenta millones de francos, mientras que los ingresos ordinarios con todos los aumentos no llegaban á novecientos sesenta millones. El crédito había dejado tambien de existir, y para obtener recursos se echó mano de todos los bienes comunes y de las fundaciones piadosas, mientras que por otra parte el pueblo se moría de frio y de hambre. Napoleon, despues de haber dejado el gobierno bajo la regencia de María Luisa, preparó una nueva campaña formida-

mientos que no fueran los del interes, la gloria y el porvenir de mis pueblos.

"Inglaterra se regocijó con nuestras desgracias y ofreció nuestras mejores provincias en recompensa á la traicion, poniendo por condicion de la paz la desmembracion de este hermoso imperio; en suma, proclamando la guerra perpétua.

"La energía de mis pueblos, su deseo de conservar la integridad del imperio, el amor que me muestran han disipado estas quimeras y traído á nuestros enemigos á mejor conocimiento.

"Con viva satisfaccion hemos visto á nuestros pueblos del reino de Italia, de la antigua Holanda y de los departamentos reunidos rivalizar en celo con los antiguos franceses, convencidos de que para ellos no hay esperanzas, porvenir y bienestar, sino en el triunfo del grande imperio.

"Inglaterra propaga entre nuestros vecinos el espíritu de rebelion contra los soberanos, deseosa de ver á todo el continente sumido en la guerra civil y entre los furiosos de la anarquía; pero la Providencia la ha designado como primera presa de la anarquía y de la guerra civil.

"He firmado directamente con el papa el concordato que termina las fatales diferencias que habían surgido en el gremio de la Iglesia. La dinastía francesa reina y reinará en España. Estoy satisfecho de todos mis aliados; ninguno me abandonará; mantendré la integridad de sus Estados, y los rusos habrán de volverse á su áspero clima.

"Yo anhelo la paz necesaria al mundo. Cuatro veces la he propuesto solemnemente desde que se rompió el tratado de Amiens; pero no haré jamas sino una paz honrosa y conforme á los intereses y á la grandeza de mi imperio. Mi política no es misteriosa; he manifestado los sacrificios que podía hacer. Mientras que dure esta guerra marítima, mis pueblos deben estar prontos para toda especie de sacrificios, pues una paz bajo condiciones desventajosas nos haría perder cuanto hemos adquirido, y hasta la esperanza y la prosperidad de nuestros nietos."

(1) Las obras públicas desde 1804 á fines de 1812 costaron ciento diez y siete millones trescientos veintiocho mil setecientos diez francos. De los registros de la policía resulta que la poblacion de Paris menguó de seiscientas cincuenta mil almas á quinientas treinta mil; una tercera parte de las casas estaban desalquiladas, y sesenta y seis mil obreros matriculados, la mitad carecían de trabajo.

ble, y así los que carecían de pan en su casa estaban seguros de lograr á lo menos la muerte en el campo.

Murat, hábil para los golpes de audacia, pero falto de talentos para dirigir una retirada; temiendo en su ausencia por la seguridad de su corona, abandonó el mando del ejército de Rusia sin esperar órdenes de París, y voló á su capital, siguiendo el ejemplo del emperador. Entonces, en vez de Ney, verdadero héroe de aquella retirada, se confió el mando á Eugenio Beauharnais porque pertenecía á la familia real; ¡pero qué podía hacerse en aquella circunstancia! El ejército estaba completamente destruido, no habiendo quedado mas que miserables pelotones acosados por el enemigo y dispersos, á quienes los polacos y prusianos ofrecían á porfía pan y medicinas, lastimándose de su triste situación. La Rusia maldecía á "aquel genio infernal que por mera codicia de conquistar un país floreciente había venido á incendiar, á talar, á conculcar la religión, trayendo en pos de sí una multitud de naciones obedientes por temor ó por ignorancia; semejante á aquellas tempestades de cuyo seno salen la peste y la muerte." El ejército ruso, despues de haber quemado en su país doscientos cuarenta mil cadáveres, persiguió lanza en ristre hasta el Oder al que quería alterar su sosiego hasta en las orillas del Neva. Los rusos al entrar en Wilna proclamaron una amnistía; Alejandro visitó en aquel país á treinta y cinco mil franceses que yacían enfermos en los hospitales; en Varsovia los cosacos fueron recibidos sin obstáculo, y en el Niemen se reunieron á los prusianos para hostilizar al príncipe Eugenio que se dirigía sobre el Elba amenazado por todos lados por pueblos insurgentes, que solicitaban el ayuda de Napoleon, diciéndole que si no acudía en su auxilio, se perdería toda Alemania. Bonaparte, que en Austerlitz había admirado al ejército ruso por verlo vencido, ahora que le veía victorioso, le trataba de bárbaro y á su general de imbécil.

Las potencias estaban convencidas hasta la evidencia de que con Napoleon era irrealizable la paz. Cundía además la noticia de que éste pensaba en apoderarse por sorpresa de Bernadotte y del rey de Prusia, lo que parecía por algunos precedentes tener visos de probabilidad. Napoleon, á pesar de todas sus pérdidas, no disminuyó en nada su altivez, ni rebajó sus pretensiones, ni quiso tampoco moderar la humillante opresión en que tenía á Prusia, halagada á la sazón con amplísimas promesas por el emperador Alejandro; por lo cual aquella monarquía, dando oído á Rusia y á sus propios súbditos, que la excitaban irresistiblemente contra Francia, hizo alianza ofensiva y defensiva con Alejandro, prometiendo no dejar las armas hasta no haber recobrado sus provincias como en 1806.

Habiendo desertado ya el cuerpo prusiano, que militaba á las órdenes de Macdonald

[1813], se llamó luego á las armas á todo el ejército que fué seguido por el landwer, aun mas terrible, el cual acudió á la guerra santa á la guerra de la independencia. La literatura, que se hizo entonces patriótica, promovió el entusiasmo y se vió por primera vez, despues de muchos siglos, á los alemanes combatir en fraternal armonía contra extranjeros por la libertad. El baron Stein, expulsado por Napoleon, había llegado á ser en su destierro un instrumento vivo de reacción contra el dominio francés; el mecklemburgués Blücher que se había distinguido en tiempo de Federico II, y despues dedicado por espacio de trece años á las labores del campo, depuso en su vejez sus antiguos rencores y tomó de nuevo las armas, aclamado por el Tugendbund como vengador de Prusia. Puesto á la cabeza del ejército, no aspiraba á gloria estratégica; combatía al lado de los soldados; rompía como ellos el cartucho con los dientes; encendía la pipa en la mecha de los artilleros, y cuando se le ponían malos los ojos, se cubría la cabeza con un gorro de mujer y un velo, gritando: *en avant*, palabra suya ordinaria que se le dió por mote. Este fué el elemento activo de la nueva alianza contra Francia, liga cuya fuerza de cohesión se debió á Schwartzberg, así como á Alejandro la influencia política.

Kutusof, entrando en Alemania declaró disuelta la confederación del Rin; estendiéndose entonces la insurrección y se constituyó cerca del emperador de Rusia una representación formada de las cuatro razas, sajona, bávara, wurtemberguesa y hannoveriana, con objeto de restaurar la nacionalidad germánica. Sajonia y Dinamarca, que vacilaron en abandonar á Napoleon, fueron sacrificadas.

Si Bonaparte hubiese tenido que habérselas no contra naciones, sino únicamente contra ejércitos, habría vencido aún. ¿Quién no queda estupefacto al verle despues de tantos desastres alzarse de un golpe contra toda Europa, presentarse en Alemania [Abril de 1813], tomar la ofensiva con reclutas, y desplegar su grande estrategia! Todavía habría podido conservar la frontera del Rin, que la revolución había conquistado; pero se empeñó en sostener la del Oder y la del Elba, por lo que trasladó allí la artillería que debía guardar para la defensa de su patria. En Lützen, en Wurtehen y en Bautzen, se le mostró aún risueña la fortuna; pero la victoria le costó la muerte de muchísimos oficiales y de generales antiguos, como Bessiéres y Duroc.

Austria estaba sobrecogida de espanto por el movimiento nacional que había estallado en Alemania, conociendo que redundaba enteramente en provecho de Prusia y que le convenia, por tanto, aquella paz que esta potencia y las demas rechazaban. Ofrecióse, pues, como mediadora, apoyada por doscientas mil bayonetas. Napoleon, aunque bufando de cólera, aceptó la mediación y asistió al congreso que se reunió en Praga [Agos-

to de 1813]. Pero no quería confesarse perdido, y solicitaba que se reconociese la integridad del imperio desde la Iliria hasta Itamburgo; de suerte, que habiendo resultado inútiles las conferencias, Austria se unió á la coalición. Inglaterra prometió á esta potencia un millon doscientas mil libras esterlinas al año; á Prusia le prometió tambien seiscientos sesenta y seis mil seiscientos sesenta y seis en los últimos seis meses de 1813, para que mantuviese ochenta mil armados y se engrandeciese con las conquistas que se hicieran; á Rusia un millon quinientas treinta y tres mil trescientas treinta y cuatro libras además de medio millon por su escuadra, que estaba en los puertos británicos, finalmente, emitió hasta cinco millones de libras esterlinas en papel moneda, bajo el nombre de dinero federal, garantizados por las tres potencias, con la condicion de suministrar nuevos subsidios si se prolongase la guerra por el año de 1814.

Muchos ingleses pasaron entonces al continente en calidad de agentes, embajadores y capitanes, los cuales recorrían todas las cortes, incitando, prodigando promesas y dinero, é introduciendo orden y regularidad en los movimientos discordantes de los aliados. Lord Castlereagh, órgano del odio de toda Inglaterra contra Francia, avivó los movimientos hostiles de Europa con el mágico nombre de libertad; y porque era el gabinete de San James el que pagaba, obligó á los demas á condescender con sus deseos y á obrar en consonancia con su voluntad.

Entraron tambien en la coalición Bernadotte y Moreau, dispuestos á pelear contra sus antiguos camaradas; y así los discípulos de Napoleon se preparaban á combatir contra su maestro, y los hijos de la revolución contra la bandera tricolor, convertida en pendón imperial. Asimismo formaban parte de esta liga los mejores diplomáticos, los vates y pensadores de Alemania, como Fomner y Bucker, que componían los himnos, á cuyo compás marchaban los ejércitos; Humboldt, que desempeñó el encargo de embajador de Prusia; Pozzodiborgo, que profesaba á Napoleon un odio encarnizado, como suele suceder entre compatriotas enemistados, y que mas adelante pudo decir: "No soy yo quien le mató, sino quien le arrojó al último rincón de la tierra." Ligado este diplomático con Stein, con Stadion y otros patriotas de Alemania, dió consejos á Alejandro y Castlereagh y atrajo á su partido á Bernadotte, cuyos manifiestos fueron redactados por Schlegel, así como por Gentz los de Austria. El estratégico Jomini se pasó á los confederados, desertaron de las banderas de Napoleon varios batallones de Westfalia y de Baden, y últimamente, siguieron su ejemplo hasta los sajones y la caballería de Wurtemberg. El general bávaro Wrede se unió al Austria; cada general se creía ya con derecho para discutir sobre si debía ó no obedecer al emperador francés, y cada monarca

improvisado aspiraba á emanciparse de la sujeción en que Napoleon le había tenido. Decíase: "Bonaparte ha atentado á la independencia de Europa, es, pues, necesario derrocarlo; Bonaparte ha destruido la libertad en Francia, es, pues, preciso quitarle el medio para que ésta resucite; destruido su poder, se constituirá en Francia un gobierno como el de España, el de Sicilia ó el de Inglaterra; y otro tanto se hará respecto de los países que contribuyeran á la emancipación." Así, trocados los frenos, resonaron en las proclamas de los reyes los nombres de patria, libertad é independencia.

Las potencias para dar un vivo testimonio de gratitud al emperador de Austria, que había hecho traición á su yerno, confiaron al príncipe de Schwartzberg el mando en jefe de los quinientos veinte mil hombres que la Europa ponía sobre las armas á fin de sostener la libertad comun. La prontitud y facilidad con que tan solo en los Estados de segundo orden se llegó á levantar ejércitos, como no los había suministrado todo el imperio antiguo de Alemania en sus mejores tiempos, dió á conocer cuán oportuna era para el desarrollo de las fuerzas nacionales la administración napoleónica.

En Dresde se comenzó la lucha (27 de Agosto de 1813) y una bala de cañon mató á Moreau; los aliados fueron rechazados; y Görner, que peleaba y cantaba al mismo tiempo, pereció en las llanuras de Leipzig. Una serie de batallas tan prodigiosas, bajo el punto de vista del arte militar, como las primeras de Italia, ilustró entonces el nombre de Napoleon, el cual proyectaba dirigirse sobre Berlin, libertar á las guarniciones francesas encerradas en los fuertes, y engrosar con ellas su ejército. Pero los suyos no tenían ya aquella perseverancia ni aquella ciega confianza primitiva, ni ambicionaban otra cosa mas que volver al suelo francés con el pretexto de protegerlo. Replegóse, pues, sobre Leipzig, y allí se trabó una acción decisiva [19 de Octubre de 1813].

Los que habían atribuido las primeras victorias de Napoleon esclusivamente á su genio, culparon de sus derrotas á los generales, al acaso, á la traición. La primera jornada poco favorable á las armas napoleónicas indujo al emperador francés á retirarse por el único puente del Elster; pero apenas lo pasó lo hizo volar, dejando así cortado por mitad su propio ejército. Veinticinco mil hombres cayeron entonces prisioneros con doscientos noventa cañones, y muchos se ahogaron al intentar vadear el río, entre ellos Poniatowski, que aun no había perdido la esperanza de alcanzar la independencia de su patria. Aquí se renovó el desorden de la retirada de Moscou (1), pues Napoleon no co-

(1) Carrion Nisas describe de este modo la retirada despues de la victoria de Dresde y de la derrota de Leipzig: (II, 495). "No es posible formarse una idea del cuadro que en la noche an-

nocia mas estrategia que la que consistia en marchar siempre adelante: declaróse en tanto la peste entre las tropas estenuadas; los bávaros le cerraron el paso en Hanau; pero

tes de llegar á Hanau ofreció aquella multitud confusa, sin vestigio ni apariencia de orden, sin que fueran reunidos cuatro hombres del mismo cuerpo. No era aquel el desorden, ni el violento agrupamiento de los primeros instantes de una fuga; era una confusion tranquila; era el triunfo del caos, en que la estraña acumulacion de los elementos basta para producir el horror. Hombres, caballos, soldados, capitanes, bagajes, carros, cañones marchaban lentamente entremezclados y confundidos.

“En lo mas espeso de esta turba se reconocia con terror involuntario á Napoleon; oprimido por todos lados, llevado mas bien que seguido, no pareciendo ya dueño de sus movimientos, y cuyo rostro pálido, alumbrado de vez en cuando por las antorchas de los vivanderos, se presentaba en aquel siniestro cuadro, como para imprimir en la imaginacion con un solo recuerdo la idea de los muchos errores á que está sujeto el genio, y de los reverses y dolorosas compensaciones que pueden tener la fortuna y la grandeza humanas. . . . ¡Cuánto han cambiado los tiempos! No existen ya aquellos soldados voluntarios á quienes en 1792 vimos partir para la guerra despues de tan largo reposo como habian tenido nuestras armas; no existen ya aquellos jóvenes de veinte á treinta años que abandonan contentos la morada paterna, impacientes por desterrar de sí el ocio y la tranquila inocencia de las ocupaciones domésticas; que marchan con paso firme y seguro, erguido el cuello, alta la cabeza, la mirada audaz y anunciando un gran porvenir, espresando en sus ademanes su vigor y su inteligencia, siempre vigilantes, siempre ingeniosos, que todo lo conocen, que á todo responden, capaces de dar en la ocasion un consejo saludable, un aviso útil á su capitán, á su general, arrojando los peligros como las fatigas, soportando alegremente las privaciones forzadas y contentándose con lo necesario en medio de la abundancia.

“Veinte años de guerra han trascurrido; el conscripto de 1813 es un chicuelo á medio formar, y menos formado aun en lo moral que en lo fisico; pobre muchacho aturdido de la súbita transicion de la paz, y de la grosera abundancia del rústico techo á la vida fragorosa y aventurera, á las fatigas y privaciones de los campamentos; aceptando la guerra y sus trabajos con una resignacion sin voluntad, atacado de nostalgia, desalentado desde que perdió de vista el campamento de su aldea; que recibe un fusil, pero no sabe el modo de usarle; que arroja lejos de sí esta inútil arma ó la lleva con paso vacilante, con el semblante escuálido, con la vista fija, que interrogado no sabe responder. . . . Espectáculo alimentado por convoyes siempre nuevos de reclutas de diez y ocho años; y cuando se vió al emperador pasar á esta pobre gente la primera y última revista, creíase oír exhalarse de sus débiles pechos este triste grito de los gladiadores romanos: *i morituri ti salutant.*”

Napoleon los venció y de regreso á Francia, pidió otra nueva conscripcion para reemplazar al segundo ejército destruido.

Pero entonces la libertad cobró vigor bajo el pendon de los reyes, los cuales, recobrados de un golpe de los perjuicios esperimientados en el trascurso de diez años volvieron á manifestar la ambicion de nuevas adquisiciones. Aun cuando Napoleon hubiese vencido en Leipzig no se habria retardado sino por pocos dias su caída. El anuncio de la derrota bastó para desplomar todo su edificio; Gerónimo Bonaparte huyó á Cassel; Daltbert, gran duque de Francfort, se refugió en su obispado de Ratisbona; Prusia, Inglaterra, Hesse, Oldenburgo, Brunswick recuperaron cuanto habian perdido; Wurtemberg, Baden, Hesse-Darmstadt consolidaron su posicion por medio de tratados particulares con Austria; y habiendo entre tanto Wellington derrotado á los franceses en Vitoria, José Bonaparte fué rechazado sobre Vizcaya, por lo que fué preciso desde entonces pensar tambien en defender el territorio francés por la parte del Pirineo.

Disuelta la confederacion del Rin, las ciudades Anseáticas se rebelaron. En Holanda el príncipe de Orange anunció que habia llegado ya el momento de recobrar el país su existencia nacional, y que si bien de todas partes era invitado á fin de tomar la corona, no lo haria sino con una constitucion sabia que escudara la libertad contra todos los abusos posibles.”

La Iliria y el Tirol se conmovieron tambien. Murat, cuya ambicion tentaron los aliados, harto de sufrir insultos de Napoleon, dió oídos á las proposiciones de aquellos, y poniéndose de acuerdo con los austriacos invadió á Roma; la Gran Bretaña le ofreció veinticinco millones de francos y veinticinco mil hombres para asegurarse el trono de Italia, anhelosa de independenciam (Diciembre de 1813); Elisa entabló tratados con los enemigos, y últimamente, la Suiza se unió tambien con los austriacos.

No habiéndose pensado hasta entonces mas que en reducir á Francia, á sus fronteras del Rin, se hicieron por los aliados desde Francfort nuevas proposiciones á Napoleon como en Praga, prometiéndole todavia la dominacion sobre un vasto territorio, conservar la preponderancia de Francia en el Rin, los Alpes y los Pirineos, y establecer la independenciam de las naciones continentales y marítimas. Pero Bonaparte retardaba las negociaciones á fin de ganar tiempo, por lo cual las potencias se propusieron restringir los límites de Francia, anhelando por lo demas los rusos vengarse en Paris del incendio de Moscou, los prusianos reunir á Alemania, la Lorena y la Alsacia, y la Gran Bretaña reducir aquel país á las fronteras que tenia en 1789, quitándole la plaza de Amberes.

Se habian sacado ya de Francia un millon cien mil soldados desde el año de 1812, y sin

embargo, Napoleon pedia otros trescientos mil, usando con el cuerpo legislativo de un lenguaje melancólico (1); pero habiéndole propuesto éste, juntamente con el senado, que diese á los franceses algunas garantías de seguridad para sus personas y propiedades, á fin de unirlos mas al trono, creyó un insulto semejante proposicion y disolvió el cuerpo legislativo proclamando la guerra nacional (2). Napoleon, pues, no encontraba

(1) “Espléndidas victorias han ilustrado al ejército francés en esta campaña; pero defecciones sin ejemplo las han hecho inútiles: todo se volvió contra nosotros, y la Francia misma estaria en peligro sin la energía y la union de los franceses. Así como la prosperidad no me ha seducido será tambien superior á la desgracia. Muchas veces he dado la paz á naciones que todo lo habian perdido; y de una parte de mis conquistadas he elevado tronos para reyes que me han abandonado. He concebido y ejecutado grandes designios patrióticos para la prosperidad del mundo. Monarca y padre, conozco cuánto contribuye la paz para la seguridad de los tronos y de las familias. . . . Nada se opondrá por mi parte al restablecimiento de ella, conozco los sentimientos de los franceses; digo de los franceses, porque ninguno desea la paz á costa del honor. Mis pueblos no pueden temer que la política de su emperador falte jamas á lo que debe á la gloria nacional, así como yo confío en que los franceses serán siempre dignos de sí propios y de mí.”

## [2] MENSAJE DEL CUERPO LEGISLATIVO.

Invadido el territorio francés por los aliados, el cuerpo legislativo vota un mensaje al emperador para pedirle paz y garantías políticas contra el despotismo; el emperador irritado manda cerrar las puertas del cuerpo legislativo, suprime la impresion del mensaje y dirige palabras de cólera á los comisionados que se le presentan.

Paris, 31 de Diciembre de 1813.

*Respuesta del emperador á una comision enviada por el cuerpo legislativo.*

“He prohibido la impresion de vuestro mensaje por incendiario. Once dozavas partes del cuerpo legislativo están compuestas de buenos ciudadanos; los conozco y tendré consideraciones con ellos, pero la otra dozava parte contiene facciosos y vuestra comision es de este número. [Componíase de MM. Lainé, Raynouard, Mayne, De Biran y Flaugergue]. Lainé es un traidor que sigue correspondencia con el príncipe regente por conducto de Deseze; yo lo sé y tengo pruebas de ello; los otros cuatro son facciosos. Esta dozava parte consta de gente que desea la anarquía y que, es como los girondinos. ¿A dónde condujo semejante conducta á Vergniaud y á los demas jefes? Al cadalso. No son los momentos en que debemos rechazar al enemigo de las fronteras, los que conviene elegir para exigir-

su salvacion sino en el despotismo, mientras que los demas monarcas invocaban la victoria acogiéndose al pendon de la libertad. Semejante conducta hizo levantar toda la Europa en masa contra Bonaparte. Entonces éste creyó que debia concentrar todo el poder en sus manos, y así lo hizo. Se erigió en dictador, aumentó los impuestos, ofreció para los gastos de la guerra treinta millones de los muchos que tenia sepultados en las Tullerías, y aislándose de la nacion, no puso su confianza sino en el ejército.

En efecto, tenia todavia en pié trescientos sesenta mil combatientes, pero desparramados desde España á la Dalmacia. Desacreditadas como están las fortalezas y no inspirando confianza sino las defensas geográficas

me un cambio en la constitucion; es menester seguir el ejemplo de la Alsacia, del Franco Condado y de los Vosges. Los habitantes se dirigen á mí para que les dé armas y jefes; yo he dispuesto que marchen algunos edecanes. No sois representantes de la nacion sino diputados de los departamentos. Os he reunido para proporcionarme consuelos, no porque yo carezca de valor; pero confiaba en que el cuerpo legislativo me le inspiraria. En vez de hacerlo así, me ha enagenado; en vez de los beneficios que yo esperaba, ha hecho daño, aunque poco, porque no podrá hacer mucho. En vuestro mensaje intentais separar al soberano de la nacion. Yo soy el único representante del pueblo. ¿Y quién de vosotros pudiera cargar con semejante peso? El trono no es mas que un leño cubierto con terciopelo. Si yo os diera crédito, cederia al enemigo mas de lo que pide. Dentro de tres meses, tendreis paz ó pereceré. Ahora es cuando hemos de demostrar energía; iré á buscar á los enemigos y los rechazaremos. Cuando Huninga estaba bombardeada y Bedford atacada, no es tiempo de quejarse de la constitucion del Estado y de los abusos del poder. El cuerpo legislativo no es mas que una parte del Estado que ni siquiera puede entrar en comparacion con el senado ni el consejo de Estado; ademas, yo no estoy á la cabeza de esta nacion sino porque su constitucion me conviene. Si Francia exigiese otra constitucion que no me conviniera, la diria que buscarse otro soberano.

“Los enemigos se encarnizan contra mí aun mas que contra los franceses; pero ¿me será lícito solo por esto desmembrar el Estado?

“¿No sacrifico yo por ventura mi orgullo y mi altivez? Si, tengo altivez porque soy animoso, tengo altivez porque he hecho grandes cosas en bien de la Francia. El mensaje era indigno de mí y del cuerpo legislativo; algun dia le mandaré imprimir, pero será para avergonzar al cuerpo legislativo y á la nacion.

“Volved á vuestros hogares. . . . Aun suponiendo que yo hubiera cometido faltas, no debierais hacerme reconveniciones en público: la ropa sucia se lava en el interior de la familia. Y en cuanto á los demas jefes? Al cadalso. Francia me necesita mas que yo á Francia.”

(Nota del traductor.)